

El Eco de Cartagena.

NUM. 6930

DIARIO DE LA NOCHE

LUNES 7. SETIEMBRE 1904

CONDICIONES

El pago de este periódico adelantado y en metálico. La Redacción no responde de los errores, remitidos, comunicados, conserva el derecho de no publicarlos, salvo el caso de obligación legal. No se devuelve el dinero por los errores de imprenta. Anuncios precios convencionales.

Números sueltos 15 centimos. REDACCION, MAYOR, 24

XXIV. ARGENTINA, un mes, 3 pesetas tres meses, 6 id. EXTRANJERO, tres meses, 10 id. 6 id. suscripción empezará a contarse desde el 1.º de cada mes.

LO DE ARGELIA

El Imparcial de ayer publica el tema del representante de España en Argel, y añade algunas objeciones que transcribimos por ser de que las conozcan nuestros lectores.

Argel 29 [10,30 mañana.]

Salud pública buena. No ha ocurrido ninguna defunción más en el lazareto, pero sigue la alarma. El transporte "Tonkin" procedente de Argel, con 400 enfermos, perdiendo en la travesía 22 de ellos dentro del Mediterráneo, después de seis días de cuarentena, desembarcó hoy ó ingresado en el hospital 95 enfermos.

La autoridad militar afirma son calentamientos, pero esto no tranquiliza a los habitantes, que siempre han visto llegar el transporte por desembarque de enfermos militares. El Marqués de González comunicaciones entre Argel y nuestros puertos son frecuentísimas.

Pocas horas llegan las embarcaciones de Argel a Alicante, y no es una mala noticia muchas las que proceden de Argel a Alicante con aquella parte de la costa española. Es preciso, pues, que el gobierno adopte medidas rigurosas, que la cuarentena de diez días impuesta por telegrama a aquellas procedencias cumpla con la más escrupulosa minuciosidad.

Por lo que se refiere a la conducta de las autoridades francesas de Argel, que han permitido el desembarco de los enfermos a bordo del "Tonkin," es preciso decir que traspasa los límites de la impudencia y frísa en los de la temeridad. El "Tonkin" procedía el transporte militar de Argel, que importó a Tolón el cólera, Marsella, todo el Mediodía de Francia invadido por el cólera, la epidemia demandando el vecindario y causando el pánico y la ruina; Italia invadida; nuestra península pirata amenazada; he aquí las consecuencias del abandono en que tiene el gobierno francés las disposiciones sanitarias y las más rudimentarias previsiones administrativas. De Tonkin procede, también el "Tonkin," y esta vez trae a bordo enfermos. Es decir, que es un hospital capaz de repartir el cólera en una semana en pocos días, si el desembarque como se ha permitido. La seguridad que tienen, ó dicen tener, las autoridades militares de Argel sobre que esos soldados enfermos padecen fiebre y no entre ellos ningún caso del cólera, inspira poca confianza. También procedió al desembarco de los pasajeros del "Sarthé" una certificación facultativa de sanidad, pero después ha sido como el permiso de cólera para extenderse y propagarse.

Argel a las provisiones de la prudencia y a las leyes vigentes en Francia acerca de la Sanidad. La ley francesa de 3 de Marzo de 1882 y la ordenanza de 7 de Agosto del mismo año, disponen que no se admita a libre plática los barcos procedentes de un país donde exista enfermedad contagiosa cuyo caso se encuentra Tonkin; y lo mismo en el caso de traer enfermos a bor-

de que el día de mañana, que los días de una cuarentena que no puede ser menor de cinco días.

Esta ley no se ha derogado, y si ha caído en olvido por efecto de las tantas purgaciones que se han hecho en las cuarentenas, conviene recordar que las autoridades argelinas cometen una infracción que la ley francesa referida castigaba por cierto con terrible rigor.

Sin duda la misma dureza de la ley ha contribuido a que caiga en desuso.

El transporte "Tonkin" ha debido ser enviado al lazareto, y si se le ha admitido desde luego en el puerto y se ha autorizado el desembarco, se ha incurrido en grave responsabilidad, no menor porque no sea exigible ante un tribunal.

En materia de medidas sanitarias, lazaretos, cordones preventivos y cuarentenas reina en Francia extraordinaria confusión. Las observaciones de algunos médicos franceses parecen quitar importancia a los efectos del aislamiento, pero al mismo tiempo Mr. Paul Bert proponía recientemente en una conferencia y en las columnas de los periódicos que era preciso aislar los puntos infectados. Ciertamente los cordones militares que separan unas naciones de otras causan grave daño al comercio y puede ocurrir que por haber un solo pueblo infestado todos los países de la nación quedan privados de las ventajas del libre tráfico.

Podrá establecerse este aislamiento de la población atacada por la epidemia por acuerdo internacional, realizado en condiciones de garantía para todos y con intervención directa de los cónsules ó otros representantes de los gobiernos. Así como sentimientos de alta justicia han inspirado al derecho internacional los tratados de extradición, que permitan el ejercicio de la justicia nacional más allá de las fronteras, de igual modo podrá convenirse en un sistema de defensa por la salud de que la opinión de Paul Bert sería base y punto de partida.

Pero estas materias, ocasionadas á discusión y á dificultades prácticas, exigen tiempo, y el cólera no te da. Ya que Francia desafia la defensa de la salud pública, es preciso, que el gobierno español proceda con rigor extremo, que no hallaría motivo mayor de aplauso que el haber librado á España de la invasión cólica.

NOTICIAS DEL CÓLERA

Las noticias del cólera que se reciben de Italia, son en extremo graves. Los casos son numerosos y hay algunos fulminantes.

En Spezia se ha establecido ya el cordón sanitario, y no se deja salir a nadie de la ciudad.

Los soldados forman alrededor de ella cuatro zonas concéntricas. Los ferrocarriles han suspendido todo tráfico de viajeros y mercancías con esta plaza. Los trenes pasarán de largo por la estación.

Pero como las autoridades, empeñadas en ocultar el mal, han dejado pasar varios días sin imponer medida alguna de precaución, resulta

que desde que se presentó el cólera en Spezia han salido de allí unas 15.000 personas que es probable lleven consigo el germen de la epidemia a las demás grandes ciudades de Italia.

Durante tres días ha reinado un pánico espantoso y la fuga fue universal. En la estación, una multitud inmensa hacia necesario el envío de tropas para mantener el orden, y ocurrieron desórdenes. Los caminos y los campos estaban igualmente llenos de fugitivos, unos a pie, otros en toda suerte de vehículos y caballerías.

Sólo a Génova han llegado 5.000 personas procedentes de Spezia, y el terror es grande.

La epidemia ha adquirido tal violencia, que casi todos los casos son fulminantes.

La «Rassegna» cuenta que en uno de los trenes que iban de Spezia a Génova fueron atacadas por el cólera cuatro personas y murieron en el camino.

Los fugitivos de Spezia se encaminaron principalmente a Génova, Florencia y Roma. En esta última capital ya se ha declarado repentinamente la epidemia.

El rey Humberto ha visitado á Busca, población en donde la epidemia ha causado mayores estragos y ha dejado 10.000 francos para los pobres.

En Nápoles el arzobispo ha dado el ejemplo al clero, yendo personalmente a administrar los santos sacramentos a un atacado de la epidemia en el hospital. El pánico es grande en toda Italia, especialmente en Nápoles, en donde el populacho ha reproducido las escenas de Francia apedreando a los médicos, los enfermos se encomiendan exclusivamente a sortilegios y remedios supersticiosos. El prefecto de Busca prohibió una procesión, y el pueblo se amotinó, habiendo necesidad de sacar las tropas de los cuarteles, hubo colisión y resultaron varios heridos. En Palermo ocurrió otro motín, el pueblo pedía a grandes voces: ¡Pan y trabajo! ¡Queremos que el cordón sanitario se forme! ¡Queremos que se forme! Hubo una verdadera batalla entre el pueblo y el ejército, de lo que resultó muertos y heridos en gran número.

Al miedo que se le tiene al cólera, se une el que se tiene a los lazaretos, así es, que habiéndose corrido por la colonia veraniega de Civita Vecchia, la noticia de que se había cuarentenado a las procedencias de aquella zona, invadieron los que estaban en dicho pueblo, un tren de mercancías que marchaba para Roma, y se fueron 1.800 personas revueltas con las mercancías, después tuvo que

ponerse un tren de 60 coches que todos se ocuparon.

En Francia continúa extendiéndose la epidemia por toda la frontera; los periódicos nos traen noticias de nuevos pueblos; los casos son poco numerosos.

En ninguna provincia de España ha habido caso alguno que revista síntomas alarmantes, pues la dirección de Sanidad ha prevenido a todos los gobernadores, para que a su vez lo hagan a los alcaldes de los pueblos, que den cuenta de cualquier caso sospechoso que ocurra en sus respectivas localidades.

Noticias generales.

LA GUERRA DE CHINA.

Los franceses han destruido los fuertes de Kimpai y los cañones explotados en la batalla; también han quitado los torpedos del río Min.

Los chinos han destruido los barcos europeos en Fu Tchu, en el río Min.

Alemania ha prohibido a sus oficiales al servicio de China que tomen parte en la guerra.

Las autoridades chinas han declarado su impotencia para proteger a los europeos donde quiera se ha divulgado la noticia del bombardeo de Fu Tchu por los franceses. La agitación ha tomado un carácter alarmante, y ya han ocurrido varios actos de agresión contra europeos. En los puertos francos los barcos europeos están en constante peligro de ser atacados por el populacho.

Los tres ejércitos chinos que había en la frontera del Tonkin han recibido orden de avanzar. Se cree que los franceses aguardarán el ataque en Bao-Nink.

El «Times» y el «Daily News» dicen que si Francia quiere terminar pronto la guerra no tiene más camino que marchar directamente sobre Pekin, como en 1860. Solo la captura de la capital haría ceder a los chinos.

El partido de la paz ha dejado de existir en el Celeste Imperio. Se ha pasado en masa al de la guerra y por toda China se predica la guerra de exterminio contra los franceses.

El almirante Coubert, telegrafía a su gobierno, que ha llegado a Mautsu. Las pérdidas de los franceses han sido de 10 muertos, entre ellos un oficial y 36 marineros y cinco oficiales heridos. Varias baterías de Misigan y de los pasos de Kimpai, estaban acasamatadas, blindadas y provistas de cañones de 14 a 21 centímetros.